



2019
año del
Bautismo



BAUTIZADOS Y ENVIADOS

INDICACIONES LITÚRGICAS PARA LA CELEBRACIÓN
DE LA SEMANA SANTA 2019



BAUTIZADOS Y ENVIADOS

INDICACIONES LITÚRGICAS PARA LA CELEBRACIÓN DE LA SEMANA SANTA 2019

Llamados a la celebración de una fe gozosa, la Semana Santa es y será siempre privilegiado tiempo de Misión y de Evangelización en un constante clima de testimonio que darán los bautizados y enviados para proclamar la Victoria Pascual del Señor de la vida.

Preparando la Pascua del año pasado, el papa Francisco decía:

“Estos días constituyen la memoria celebrativa de un único gran misterio: la muerte y la Resurrección del Señor Jesús. El Triduo empieza mañana, con la misa de la Cena del Señor y se concluirá con las vísperas del Domingo de Resurrección. ...Esto marca las etapas fundamentales de nuestra fe y de nuestra vocación en el mundo, y todos los cristianos están llamados a vivir los tres Días santos como, por así decir, la «matriz» de su vida personal, de su vida comunitaria, como vivieron nuestros hermanos judíos el éxodo de Egipto.

Estos tres días proponen al pueblo cristiano los grandes eventos de la salvación realizados por Cristo, y así lo proyectan en el horizonte de su destino futuro y lo refuerzan en su compromiso de testimonio en la historia. La mañana de Pascua, recorriendo las etapas vividas en el Triduo, el Canto de la Secuencia hará escuchar solemnemente el anuncio de la resurrección; y dice así: «Cristo, nuestra esperanza, ha resucitado y nos precede en Galilea». Esta es la gran afirmación: Cristo resucitó”.

Llamados a dar testimonio de la Victoria del Señor, hemos de comprometernos firmemente en la preparación seria y responsable de todos los detalles de estos días, sabiendo que el Pueblo de Dios acude con verdadera sed a recibir de sus pastores, y de quienes les colaboran, una síntesis de la fe de la Iglesia, vivida en la Liturgia, que es la fe expresada.

Por eso, todas las celebraciones han de ser preparadas en un ambiente de oración y de fe, teniendo como gran norma de normas la alegría de llevar el Evangelio de la esperanza y la intención de hacer comprender con palabras y signos el amor de Dios.

Iniciemos con unas recomendaciones generales, fruto de la experiencia de muchísimos años y de muchas personas que nos han enseñado a celebrar dignamente estas fiestas de la fe.

El compañero de estos días será el Evangelista Lucas. Su precisa narración de los hechos iluminará desde el Domingo de Ramos en la pasión del Señor todo el camino de la Pascua, hasta la espléndida narración de la victoria del Señor, en el pasaje de los peregrinos de Emaús.

Allí encontraremos luces especiales para entender, en clave de misericordia y en clave de testimonio, la Pascua del Señor.

ASUNTOS PRÁCTICOS GENERALES

Para que nuestras celebraciones alcancen su objetivo, sean de verdad expresión de la fe y puedan ser vividas mejor, hacemos, inicialmente unas recomendaciones que, aunque ya se habían formulado en otros años, siguen siendo necesarias e importantes para todos:

- Es necesario, cuanto antes, designar un equipo de Liturgia que ha de ser conformado por el Párroco o el Capellán o quien tenga a su cargo la cura pastoral del lugar o grupo que va a celebrar la Pascua.
- En el equipo que prepara la celebración se necesita la figura de un coordinador que, verdaderamente imbuido del sentido de las celebraciones, armonice la participación de todos y dirija con pericia y con inteligencia todo lo que debe hacerse.
- Se ha vuelto frecuente que los seminaristas estén presentes en las parroquias. Esto es también altamente formativo para ellos, porque requiere que sean los más indicados para preparar los ministros, para formar en las disposiciones litúrgicas a todos, para vivir una experiencia evangelizadora que incluye, como es apenas lógico, la dignidad sobria y sencilla de la Liturgia.
- Es importantísimo el equipo del Canto Litúrgico. Recordar que no se trata de unos solistas o un grupo de concierto cuya función es “lucir” un arte musical, sino que son unos servidores que acompañan la celebración y que promueven y garantizan el cumplimiento de las disposiciones que piden el protagonismo de la Asamblea.
- Debe asegurarse, también, que la presencia de los Religiosos y Religiosas, a quienes se recomienda participar en la Parroquia, les permita vincularse activamente a la comunidad en la que viven, trabajan y evangelizan. Lo ideal y muy recomendado es que no se tengan celebraciones en sus capillas

y que prefieran participar en la liturgia parroquial. Se excluyen de esta recomendación los asilos y los espacios destinados a los ancianos y enfermos, en los que debe cuidarse el culto sagrado con todo detalle.

- La participación activa de los Laicos, de modo especial de quienes tienen ministerios instituidos, debe ser cada vez más evidente. Hay que acompañar su preparación para el ejercicio de sus tareas.
- En muchas parroquias está ya definido un equipo de colaboradores llamado LOGÍSTICA, del que hacen parte el Sacristán, los que colaboran en el ornato, los que disponen la Iglesia, de los que se ocupan del cuidado y preparación de las imágenes sagradas, de los que aportan sus conocimientos técnicos en cosas tan puntuales como iluminación, amplificación, seguridad del Recinto Sagrado, seguridad en los actos que tienen lugar fuera de la Iglesia. Recuérdese que ahora todo servicio ha de ser regulado por un contrato escrito. Así evitaremos problemas posteriores.

Hagámonos unas preguntas:

- ¿Hemos definido en qué día y a qué hora nos vamos a reunir con todas las personas que nos van a ayudar en la Semana Santa para lo más importante: Orar, poner en las manos de Dios todo el trabajo, estudiar la Palabra que se anunciará en esos días y crear los vínculos de comunión y de fraternidad que garanticen no el éxito, sino el bien pastoral de cuanto se va a hacer?
- Es importantísimo definir una línea temática para estos días santos, En nuestra Diócesis de Sonsón Rionegro, se ha propuesto, en el marco del año del bautismo, el tema **“Bautizados y Enviados”** para recalcar el espíritu misionero permanente de la Iglesia.
- ¿Bastará solo con un encuentro para

distribuir las cosas, o será necesaria una serie de sencillos momentos en los que ultimemos detalles y evaluemos el avance de los preparativos?

- ¿Qué sacerdotes, diáconos y ministros nos van a colaborar? Esta pregunta se hace muy importante, porque es preciso enterarse con todo cuidado de la vigencia de las licencias canónicas de los ministros ordenados, para evitarnos luego enojosos y complejos procesos por el incumplimiento de las normas.

- ¿Con qué presupuesto pastoral y también económico contamos, esto es, qué recursos hemos dispuesto en todo sentido para una digna preparación de las Fiestas Pascuales?

- ¿Hemos designado quien va a actuar como Maestro de las celebraciones y quiénes serán sus inmediatos colaboradores, sabiendo que esta persona tiene la preparación necesaria para cumplir su deber?

- ¿Hemos designado un coordinador que tenga todo presente y que, con paciencia y acierto, tenga presente todos los detalles?

- ¿Hemos definido ya los horarios y lugares de nuestras celebraciones, advirtiendo las posibilidades de acceso y de desplazamiento?

- ¿Hemos asignado, en una sencilla comunicación escrita a cada persona, lo que le corresponde preparar y realizar en estas fiestas de Pascua?

- ¿Tenemos ya todos los elementos litúrgicos, los signos, los recursos catequéticos?

o Libros litúrgicos

o Elementos para la liturgia

o Textos catequéticos.

- ¿Quiénes serán los ministros que ayuden y que estén pendientes de la Liturgia de cada celebración?

- ¿Hemos previsto unos “ensayos”, esto es,

una preparación en el lugar de las celebraciones, para que los ministros estén habituados al espacio y al desarrollo de la Celebración?

- ¿Hemos previsto para el Sacristán y sus inmediatos colaboradores un ejemplar de todos los ritos de la Semana Santa y un documento escrito en el que se le indique qué debe preparar para cada momento, para cada celebración, con la debida antelación?

- ¿Ya tenemos cada uno de los Misales, Leccionarios, debidamente aprobados, los libros, cantorales y textos que vamos a emplear en estos días santos?

- No olvidemos que, siguiendo las instrucciones de la Congregación para el Culto Divino, solo debemos emplear los Textos aprobados y, además, no se deberían usar “libros electrónicos”

- ¿Tenemos los Libros Litúrgicos completos, bien encuadernados, bien organizados, para las celebraciones?

- ¿Tenemos ya impreso el material catequético que queremos compartir con los fieles, bien revisado, bien diagramado, pensando en la capacidad de comprensión y hasta en los tamaños de las letras?

- ¿Tenemos previsto, al menos tentativamente, el tiempo de duración de las distintas celebraciones, de modo que se garanticen el equilibrio, los espacios para la oración, para el descanso, para el compartir fraterno de cuantos vamos a participar en la celebración de la Semana Santa?

- ¿Hemos pensado en el digno alojamiento y la alimentación de cuantos nos van a colaborar en estos días?

- ¿Hay un lugar, distinto de la Sacristía, donde estas personas puedan tener acceso a un refrigerio, a los medios de comunicación, a los recursos inmediatos y aún remotos?

• ¿Hemos pensado en todo lo que puede ser útil para comunicarnos, esto es, un medio de comunicación constante (teléfono, Celulares, Internet, radio-teléfono) y que esté activo, por lo que pueda ocurrir?

• ¿Tenemos un espacio en el que quienes nos van a ayudar puedan disponer de los materiales necesarios, de los recursos y ayudas para la celebración?

• ¿Tenemos los planos de la Iglesia Parroquial con los accesos, las salidas de emergencia, los lugares en los que se guardan los elementos de trabajo, los sitios en los que está ubicado el extintor, el botiquín, el espacio que se pueda usar para una emergencia médica?

• ¿Tenemos ya conseguidos los elementos prácticos que se van a emplear y una prudente reserva de repuestos y soluciones inmediatas para el sonido, las ayudas audiovisuales, los implementos litúrgicos?

o Entre ellas recordemos:

- Pilas, baterías, micrófonos de repuesto, luces, cables, todas las herramientas, debidamente marcadas.
- Carbón, incienso, dónde encender estos elementos.
- Extintores.
- Cintas, adhesivos.

• ¿Ya tienen los **cantores y músicos** la debida instrucción para cada día y para cada celebración?

• ¿Tiene ya el cantor la lista detallada y minuciosa de los Cantos y un ejemplar del misal en el que se le indique qué debe cantar y en qué momento?

• ¿Hemos contratado o contactado por escrito, los distintos servicios que podríamos necesitar: sonido, iluminación, flores, cirios, seguridad, primeros auxilios?

• ¿Hemos revisado las normas mínimas de seguridad en la Iglesia, en los espacios que

vamos a emplear, en las vías que se han de utilizar?

• ¿Tenemos al menos los mapas de los recorridos y hemos definido las personas y lugares que nos puedan servir de apoyo?

• ¿Hemos hecho los contactos y hemos suministrado la información a las distintas autoridades para concertar con los planes que se tienen para la seguridad y el orden en estos días?

• ¿Tenemos ya, por escrito, los distintos permisos de las Autoridades civiles, policía, tránsito, para la utilización de las vías y espacios públicos?

• ¿Tenemos ya contactados los recursos de primeros auxilios para los distintos actos?

• ¿Tenemos a la mano las normas que existen, sobre todo en las ciudades, para la utilización del Espacio Público, que traen indicaciones muy útiles, por ejemplo sobre manejo de emergencias?

• ¿Tienen las personas que nos van a ayudar, su Seguridad Social vigente, por si se presenta una emergencia, ahorrando así problemas a la Parroquia?

• En muchas partes se exige que quienes trabajan en alturas tengan un certificado. Averiguar con tiempo cómo se consigue y todo lo que ello implica.

• ¿Tenemos la lista detallada de teléfonos y direcciones de cuantos nos van a ayudar?

• ¿Tenemos ya impreso el material catequético que queremos compartir con los fieles, bien revisado, bien diagramado, pensando en la capacidad de comprensión y hasta en los tamaños de las letras?

• ¿Hemos dispuesto unas notas de agradecimiento y un sencillo estímulo para quienes nos van a ayudar?

INDICACIONES GENERALES

Hay un principio de oro en las celebraciones Pascuales: **La Pascua es el centro.**

La Fiesta por excelencia del mundo cristiano es la victoria de Jesús, vivida con la dignidad y la fe que corresponden al centro mismo de la vida de la Iglesia.

Por eso, todo se dispone dando la prioridad a las celebraciones litúrgicas, sin desconocer el valor pedagógico que tienen los actos de piedad que acostumbran en estos días.

Hemos de resaltar el servicio sacerdotal. Presidir la Pascua es la cumbre del ministerio sagrado. En ella está la fuente del mismo sacerdocio; en la Pascua, Jesús instituyó el sacerdocio ministerial y, también, teológicamente, encuentra allí su cuna el sacerdocio común de los fieles.

De ahí la importancia de precisar qué hace cada persona y por qué lo hace.

La preparación espiritual de la Semana Santa no se reduce a la preparación de las homilias, para lo cual hay subsidios muy bien logrados. Es también una preparación en lo litúrgico, que compromete a todos los que deben participar: ministros ordenados, ministros laicos, colaboradores, en las celebraciones.

Los que presiden lo hacen **“in Persona Christi”** por lo que sería un abuso imperdonable hacer que, por ejemplo, un actor encarnara a Jesús en las celebraciones y el Sacerdote quedara como simple “diácono” inmerso en una obra de teatro colmada de dramatismo.

Esta sería una de las razones para erradicar, con toda decisión, las representaciones teatrales **dentro del Templo.**

Las normas indicarán que la presidencia de la liturgia corresponde al Obispo, al Párroco, al Superior jerárquico de cada comunidad, lo que no quita que se encomienden algunas cosas a los

inmediatos colaboradores para evidenciar una comunión sacerdotal.

También hay que cuidar, con especial atención, la costumbre de encomendar a algunos ministros no ordenados la celebración de estos días santos. En lugares de Misión, en sectores alejados, capillas, veredas, se encomienda el misterio pascual a unos servidores no ordenados. Hay que recordar que ellos no pueden dirigir estas celebraciones con el mismo carácter del ministro ordenado. No faltan las quejas por celebraciones que incluso podrían generar irregularidad en quienes las presiden. Debe saberse con tiempo qué van a hacer concretamente, qué textos van a seguir y qué celebraciones piensan tener.

Para mantener la verdad en las celebraciones, es preciso respetar las horas que dispone la Iglesia, igualmente, la identidad de los ministros. Por ello:

- No se puede permitir que las vestiduras sagradas que corresponden a los Ministros Ordenados sean usadas por quienes no han recibido el Orden Sagrado al que dichas vestiduras identifican.
- No se puede tolerar, por ejemplo, que quienes no son ordenados usen las vestiduras de los diáconos y los presbíteros, que algunos lleven las dalmáticas que son el distintivo propio de los diáconos o, según tradición, de los presbíteros que asisten al que preside.
- Se debe recordar que el uso del Bonete o Birrete, que es exclusivo de los clérigos, se permite solo en las procesiones y que dentro de la Iglesia solo lo pueden usar quienes asisten en el llamado traje coral que prevé el Ceremonial de los Obispos y solo para las personas que allí se indican, es decir a los prelados que no concelebran.
- Debe recordarse que la vestidura común a todos los que ayudan es el Alba y por

sugerencia de la misma liturgia, y cuidando de la misma solemnidad, el uso de otro tipo de vestidura debe evitarse en los actos litúrgicos y usarse para los actos de piedad.

Es muy importante destacar el interés de la Iglesia en los signos y expresiones de la **PIEDAD POPULAR**, evitando desvalorizar y hasta ridiculizar esas expresiones de la fe o, también, evitando que ellas resten la importancia de los diversos momentos de la Liturgia, absorbiendo el tiempo destinado a lo celebrativo.

Por eso, para que procedamos mejor, en esta instrucción para la Semana Santa, junto a cada día, se harán también unas sugerencias sobre los actos de **PIEDAD POPULAR**, atendiendo a las precisas normas que al respecto se nos han regalado en el Directorio que ya fue publicado en el año 2002.



1. LA SEMANA DE PASIÓN

Con este nombre se distingue la quinta semana de Cuaresma.

Este tiempo es el inmediato en la preparación de la Pascua, y debe llevar, a través de signos, a la interiorización de los misterios que se van a celebrar. Se recomienda que el templo esté sobrio, puesto que aún se está viviendo el tiempo de cuaresma; invitar a la gente a la preparación, a través del sacramento de la reconciliación y con algunos actos de piedad, como el viacrucis, que ayude en el fortalecimiento de esa preparación a los días Santos.

2. DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

Con este nombre se distingue la quinta semana de Cuaresma.

El Domingo de Ramos en la Pasión del Señor es, ante todo, un domingo, celebra la Resurrección del señor hacia la que se dirige este tiempo santo, como lo indica la Colecta del Misal y como lo propone la oración Postcomunión.

Esta celebración tiene una inspiración en las celebraciones Pascuales de Jerusalén del siglo IV que nos fueron transmitidas por la Peregrina Eteria o Egeria², y que se introdujo en la Liturgia Romana más adelante.

La Reforma Conciliar iluminó el domingo de Ramos con una dimensión muy especial y es la de la transición entre la entrada de Jesús a la Ciudad santa y la celebración profética de la Pasión que conmemoramos el Viernes, pero que se anticipa uniéndola al Sacrificio Eucarístico de este día como lo dice el Prefacio.

Debe tenerse un especial cuidado en algo aparentemente elemental y es que en muchos lugares se adorna la Iglesia como prolongando la procesión de Ramos. Esto tendrá sentido en la proclamación de la realeza de Cristo crucificado. Por ello se usan, como se acostumbra incluso en la Sede Apostólica, el uso de solo follajes.

• La Entrada de Jesús a Jerusalén:

Con esta memoria ritual se inicia este domingo. Las palmas y los ramos, signos comunes de victoria, ponen en relieve que la muerte en la cruz es camino de victoria, porque esta muerte destruyó la muerte. San Lucas, que nos está acompañando este año, nos la relata bellamente y el texto que se debe leer hace coincidir los cantos de los que acogen a Jesús con los del Nacimiento de Cristo.

La bendición de los ramos debe ser expresiva y sencilla, sin que se quede en una mera "mimesis". Es una verdadera bendición que da origen a una Procesión que debe ser verdadera. En las misas del día este recuerdo queda evidente en la antifona de entrada o en el rito de la entrada simple o también solemne que el misal ha previsto. Más adelante lo detallamos

El color rojo de las vestiduras litúrgicas que se utilizan este día, busca realzar la muerte del Glorioso Mártir y su Victoria Pascual.

En este día no podemos olvidar que deben ser bendecidos **ramos verdaderos**, y que estos signos no pueden sustituirse por banderas o bombas. La liturgia prescribe ramos de árboles,

hojas de palma, es decir follaje verdadero.

Conviene recordar que en años pasados se llegó a un acuerdo con el Ministerio del Medio Ambiente en Colombia, en el que se autoriza algunas determinadas plantas para este uso y nos han indicado las especies vegetales que sí se pueden emplear, evitando el daño de lo que debe conservarse. **La llamada Palma de Cera, que es una verdadera reliquia ya, por lo escasa, jamás se debe usar.** Pueden ser usadas hojas de otras palmas, con el cuidado que se debe tener al podarlas, para no destruir la planta.

No olvidemos que los Ramos se bendicen para aclamar a Cristo en la Procesión. Si no hay procesión, se bendecirán los ramos y debe hacerse la entrada solemne, en la misa principal del domingo; en las demás celebraciones, la entrada sencilla, tal como se describen a continuación o en las rúbricas del Misal.

LA PROCESIÓN.

Hay tres formas de realizar la procesión o la entrada solemne de este día, que deberíamos determinar con todo cuidado y preparar con toda atención:

- **La procesión:** Es la forma más expresiva y prevé un espacio digno para iniciarla, bien dispuesto y bien decorado: la Cruz, el Atril cubierto para el Evangelio, el sonido. Desde el lugar donde se bendicen los ramos, se acompaña procesionalmente al celebrante, que representa a Cristo, con palmas y ramos en las manos y entonando cantos de victoria, hasta la Iglesia donde se va a celebrar la Eucaristía.
- **La entrada solemne:** Si no se dispone de un lugar adecuado, distinto de la Iglesia, se puede recurrir a esta modalidad. En un espacio de la misma Iglesia se bendicen los ramos y se lee el evangelio de la entrada en Jerusalén, y desde allí el sacerdote celebrante, con los ministros y

algunos fieles, marchan en procesión hacia el altar. Los demás fieles siguen desde sus puestos con cantos de aclamación esta marcha.

- **La entrada sencilla:** Si no se puede hacer ni la procesión desde fuera, ni la entrada solemne desde otro espacio de la Iglesia, se debe, al menos, dar un relieve especial al canto de entrada de la Misa. A través del canto y de las moniciones, los fieles deben ser invitados a aclamar al Señor victorioso que inaugura su Misterio Pascual.

Se podría, también, hacer que el sacerdote, después del saludo, leyera solemnementemente la antifona de entrada del Misal, junto con el salmo 23 (este es el único día que el Misal insiste en un Salmo para la entrada de la Eucaristía). Salmo que da sentido a la fiesta: las puertas de la Iglesia que se abren para recibir al Señor.

En cualquiera de estas tres formas hay otro aspecto que no convendría olvidar: el papel de los jóvenes y de los niños. Así como a Jesús ellos le aclamaron en Jerusalén, es muy antigua la tradición en la Iglesia de que el canto y el protagonismo de los niños sean evidentes en esta celebración.

A la llegada a la Iglesia, si el celebrante lleva la Capa Pluvial la deja y reviste la Casulla, del mismo modo si, por alguna razón los diáconos no han llevado la dalmática en la procesión la revisten ahora. Si se lleva la Imagen del Señor, tras la entrada, se dispone en un lugar bien diverso del presbiterio. Ojalá se pudiera dejar mejor cerca a la puerta de la Iglesia o en una nave lateral.

Hecho el ingreso solemne, con cánticos y batir de las palmas, se hace de inmediato la Oración Colecta y se procede a la Liturgia de la Palabra.

LO QUE HAY QUE PREPARAR PARA LA BENDICIÓN Y PROCESIÓN:

En el lugar de la bendición y para la marcha, una buena amplificación.

- *El misal Romano en la página indicada para este rito*
- *El Leccionario con el texto de **San Lucas***
- *Los cantores y los cantos apropiados*
- *Los ornamentos rojos, si se quiere y se tiene la capa pluvial roja, si hay diáconos, estos podrán usar la Dalmática en la Procesión, a no ser que procedan a revestirla al llegar a la Iglesia en el momento en que el Celebrante deja la Capa Pluvial para revestir la Casulla para la Misa.*
- *Los ramos, el agua bendita, el incensario para la proclamación del Evangelio*
- *El Ambón para colocar el Evangeliario que, si se quiere y tiene, puede ser revestido con un velo de color rojo.*
- *La cruz procesional se puede adornar con sencillez y belleza usando los mismos ramos, o incluso flores, ya que ella abre la procesión y la preside.*
- *No se deben utilizar animales vivos en esta celebración. Estas creaturas ahora están amparadas por complejas normas para evitar el maltrato.*

LA MISA DE LA PASIÓN

La Misa de este domingo se llama de la Pasión, en ella sería ignorancia leer el Evangelio de la entrada. Se debe proclamar toda la Palabra Divina que se ha dispuesto en el Leccionario, en este año el del ciclo C.

Las lecturas forman una maravillosa unidad con la Pasión, y aunque el libro litúrgico admite que alguna vez se pudieran suprimir, convendría no descuidarlas. El tercer canto del Siervo, en la lectura de Isaías, y el himno pascual de Pablo en la carta a los Filipenses, centran de modo admirable lo que va a ser el camino de Jesús, a través de la muerte, hacia la victoria de la Pascua.

Pero, sobre todo, la proclamación de la Pasión del Señor según San Lucas es un momento privilegiado de la Celebración.

La proclamación de la Pasión de San Lucas se hará como lo indica el misal, bien por un solo ministro, el Sacerdote, el Diácono, bien “dialogada” según lo que indica el leccionario y como abajo lo detallaremos.

Algo que no debe faltar por ningún motivo es la homilía que, aunque tenga que ser más breve, es un factor que ayuda a toda la comunidad a recoger y sintetizar el mensaje que al comienzo de la Semana Santa le ofrece la Iglesia.

Se sigue la Misa con el Credo, que se puede hacer en su forma breve, no preguntando, sino proclamándolo todos.

La Oración de los Fieles, como es Domingo, es obligatoria. Téngase en ella un recuerdo especial por los que, a imagen de Cristo, están sufriendo a causa de su fe los rigores del martirio.

La plegaria Eucarística tiene este día el Prefacio Propio de la Pasión del Señor. Se recomienda, debido a la lectura de la Pasión, el uso de la Plegaria Eucarística II.

No se omita la fórmula de la Bendición Solemne al final, sobre todo en la Misa que sigue a la Procesión.

Lo que debe prepararse:

- La liturgia de la Palabra tiene como centro la Pasión del Señor, un relato largo que se toma del ciclo litúrgico correspondiente. En este año, el de San Lucas.
- Deben prepararse tres textos totalmente exactos con las indicaciones para los que la proclaman: Cristo, Sanedrín, Relator o cronista. Algunas páginas de Internet ya tienen este texto bien dispuesto³.

Cómo se proclama:

- 1- Una lectura seguida, por un solo lector, el Sacerdote, acentuando el carácter narrativo de la Pasión.
- 2- Una lectura dividida en tres o cuatro bloques, encomendados a otros tantos lectores, preparados con anticipación, reservando el último al propio presidente.
- 3- Una lectura intercalando en otros bloques una aclamación cantada por la asamblea de los fieles, breve y expresiva de las ideas que en el relato se van desglosando. Por ejemplo: al final del relato de la cena, una estrofitita de un canto alusivo, al final del juicio, una estrofitita de un canto a la cruz, al final de la muerte, una estrofitita alusiva.
- 4- La lectura tradicional, con el dialogo entre los diversos personajes del relato, bien ensayado, (lector, sinagoga, Jesús), reservando la parte de Jesús al presidente.

El Canto Litúrgico

El canto es uno de los elementos que tiene un papel importante en la celebración del Domingo de Ramos. Así, pues, que el escoger los cantos más adecuados es ayudar a la asamblea para que capte la fuerza significativa del misterio celebrado.

Para la entrada: Hacia ti, morada santa; Qué alegría cuando me dijeron; Hosanna al Hijo de David; Anunciaremos tu Reino, Señor; Pueblo de Reyes; Tu Reino es vida. En este momento es sumamente oportuno cantar el ya famoso y muy bello ¡Hosanna ehj, en el que se habla incluso de los ramos de olivo. Aquí sí se debería cantar con fuerza y con gozo. También puede intercalarse entre las estrofas del salmo la segunda parte del Santo de la Misa, en sus varias versiones, desde donde dice: Bendito el que viene...

Convendría poder cantar el Salmo responsorial o al menos la respuesta: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?".

Antes del Evangelio: puede cantarse algo muy sencillo: Tu Palabra me da vida... por ejemplo, incluyendo luego el verso que sustituye el aleluya.

En las Ofrendas, si bien es mejor omitir la música, podría usarse solo una música instrumental, muy sobria.

Comunión: Acuérdate de Jesucristo; Alma mía recobra tu calma; Ved la cruz de la salvación; Victoria, tu reinarás. Oh Rostro ensangrentado, o por qué no, dejar que se oiga una bella pieza de música sacra si hay un buen ejecutante, pero siempre dentro de las normas de sobriedad y dignidad que este momento exige.

3. LUNES, MARTES, MIÉRCOLES

Los tres días que anteceden al triduo pascual, podrían llamarse perfectamente triduo penitencia.

La Sabiduría de la Liturgia ha ubicado en estos días unos textos privilegiados del Profeta Isaías, unos salmos y unos Evangelios que nos van llevando hacia el misterio Pascual, resaltando la persona adorable de Cristo, Siervo doliente y glorioso. Por ello no pueden omitirse ni cambiarse jamás.

La belleza de los textos nos introduce en el sentido de la Pasión del Señor, motivándonos para encontrar en los profetas y en la misma palabra de los Evangelios la grandeza del amor de Dios que nos ama y nos perdona.

Es importantísimo favorecer la celebración de la Penitencia, recordando el carácter individual del sacramento y empleando, en las celebraciones comunitarias que se dispongan, el Ritual de la Penitencia.

Lo que debe prepararse:

La Iglesia debe expresar austeridad y recogimiento. No se ponen flores, si es posible se retiran o cubren las imágenes, o, como lo recomienda la Instrucción de 1988, se exponen algunos pasajes de la Pasión. No se tienen devociones especiales (Lunes del Señor de las misericordias, Martes de María Auxiliadora...) pues no es posible celebrar misas votivas.

Las vestiduras litúrgicas son de color morado. Si es posible, se dispone una sencilla ambientación que tenga por tema la cruz, la penitencia, o incluso disponer, sencillamente, alguna imagen que recuerde el texto evangélico que se ha de proclamar.

Los actos de Piedad, que generalmente consisten en procesiones penitenciales, han de ser sobrios y sencillos. Las Imágenes Sagradas que ilustran bellamente estas procesiones han de ser conducidas con respeto y devoción, recordando que las procesiones han de ser siempre un prelude de la Celebración Eucarística. Es de desear que, si hay alguna agrupación musical que las acompañe, la música debe ser piadosa, solemne, por lo que se omitirán las coreografías, las piezas profanas que se intercalan en las marchas, y todo lo que desluzca del espíritu del tiempo. Con el mayor acierto, algunos sacerdotes acostumbran durante las procesiones de estos días ir proclamando los salmos de la Liturgia de las Horas, sobre todo las vísperas de estas ferias, intercalando el canto de las antífonas.

El canto Sagrado

Durante estos días el canto debe responder a lo que el Misal pide: austeridad, sencillez, clima penitencial y de preparación a la gran fiesta pascual, por lo que se omite el aleluya, como en el resto de la cuaresma y se prefieren aquellas composiciones que enfatizen el sentido penitencial de estas fechas.

4. TRIDUO PASCUAL LOS TRES DÍAS QUE SON UNO

Entramos, propiamente en la máxima celebración de la fe.

Son días de gracia que nos llevan de la manera más sabia y didáctica hasta la Victoria del Resucitado.

Se recuerda que el Jueves Santo no existe en el misal un texto que se llame **“misa de enfermos”**, y, si acaso se va a ofrecer este sacramento, prefíerese celebrarlo el martes o el miércoles, para que se de prelación al signo de la Comunión llevada por el Sacerdote a cada enfermo. En la mañana, antes de la Misa, se podrían entronizar los óleos junto al Bautisterio.

Recuérdese, con toda diligencia, que las “misas de Sanación” fueron definitivamente reguladas por unas normas muy precisas dadas por disposición del Papa y por la Congregación para la Doctrina de la Fe el 14 de septiembre de 2000 y las disposiciones de las conferencias episcopales y de las Provincias Eclesiásticas ya publicadas en diferentes medios.

Recordemos que todas las celebraciones del Triduo Pascual son **“Pro Populo”**, por lo tanto no se pueden celebrar por intenciones particulares.

5. JUEVES SANTO CELEBRACIÓN EN LA CENA DEL SEÑOR.

El papa Emérito Benedicto nos ilustra admirablemente este día en su catequesis del 19 de marzo de 2008.

El Jueves Santo la Iglesia hace memoria de la última Cena, durante la cual el Señor, en la víspera de su pasión y muerte, instituyó el sacramento de la Eucaristía, y el del sacerdocio ministerial. En esa misma noche, Jesús nos dejó el mandamiento nuevo, *mandatum novum*, el mandamiento del amor fraterno. Antes de entrar en el Triduo santo, aunque ya en íntima relación con él, en la mañana tendrá lugar en cada comunidad diocesana la misa Crismal, durante la cual el obispo y los sacerdotes del presbiterio diocesano renuevan las promesas de su ordenación. También se bendicen los óleos para la celebración de los sacramentos: el óleo de los catecúmenos, el óleo de los enfermos y el santo crisma. Es un momento muy importante para la vida de cada comunidad diocesana que, reunida en torno a su pastor, reafirma su unidad y su fidelidad a Cristo, único sumo y eterno Sacerdote.

Por la tarde, en la misa in Cena Domini se hace memoria de la última Cena, cuando Cristo se nos entregó a todos como alimento de salvación, como medicina de inmortalidad: es el misterio de la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana. En este sacramento de salvación, el Señor ha ofrecido y realizado para todos aquellos que creen en él la unión más íntima posible entre nuestra vida y su vida. Con el gesto humilde pero sumamente expresivo del lavatorio de los pies, se nos invita a recordar lo que el Señor hizo a sus Apóstoles: al lavarles los pies proclamó de manera concreta el primado del amor, un amor que se hace servicio hasta la entrega de sí mismos, anticipando también, así, el sacrificio supremo de su vida que se consumará al día

siguiente, en el Calvario. Según una hermosa tradición, los fieles concluyen el Jueves Santo con una vigilia de oración y adoración eucarística para revivir más íntimamente la agonía de Jesús en Getsemani⁴.

Sugerencias Litúrgicas y pastorales.

LA SOLEMNIDAD DE LA CENA

Sin que opaque la solemnidad de la Pascua, la Misa de la Cena, solemne y bien preparada, debe hacer evidente que se ha iniciado el Triduo Pascual, que es el comienzo de una gran celebración que llega a su plenitud en la noche Pascual.

Por razones pastorales, se puede celebrar otra Eucaristía en horas de la mañana, antes del mediodía.

EL LAVATORIO DE LOS PIES

El gesto del Lavatorio de los Pies pertenece, por esencia, a la Liturgia de la Misa de la Cena del Señor y no debe omitirse, a no ser por una causa gravísima. Acerca de él hay una novedad, relativa por cierto, porque la práctica del lavatorio a los fieles ya se tenía en la Iglesia antigua sin distinciones. Solo cuando se restringió la liturgia al ámbito de la vida monástica, se prefirió lavar los pies a varones.

La norma actual la dicta el decreto In Coena Domini⁵ del seis de enero de 2016:

• *«Los que han sido designados de entre el pueblo de Dios son acompañados por los ministros...» (y, por consiguiente, en el Caeremoniale Episcoporum n. 301 y 299b: «los asientos para los designados»), de modo que los pastores puedan designar un pequeño grupo de fieles que represente la variedad y la unidad de cada porción del pueblo de Dios. Este pequeño grupo puede estar compuesto de hombres y mujeres, y es conveniente que formen parte de él jóvenes y ancianos, sanos y enfermos, clérigos, consagrados, laicos».*

LA LITURGIA EUCARÍSTICA

La procesión de los dones debe poner en evidencia que el pan y el vino, fueron los alimentos escogidos por Cristo para su auto donación, debe ser acompañada con un canto apropiado (Señor te ofrecemos. Te presentamos el vino y el pan, Etc.) El momento de la colecta debe mostrar hoy particularmente un sentido de solidaridad para con los más necesitados.

La Plegaria Eucarística es elocuentísima este día. Sería muy bueno preferir el Canon Romano, aunque las glosas especiales que traen las Plegarias II y III, deben ser pronunciadas con especial atención.

Es muy oportuno advertir aquí que hay que observar en los ritos una especial fidelidad. No se puede partir la Hostia al decir “lo Partió y lo dio”, no se pueden intercalar ni oraciones, ni alabanzas en medio del relato de la Consagración, no se deben hacer “acompañamientos” musicales a las Palabras Sagradas de este momento.

Conforme a lo indicado en la Ordenación General del Misal Romano 43^o, se ha de conservar la tradición en los fieles de permanecer de rodillas durante la Plegaria Eucarística.

TRASLADO Y RESERVA DE LA EUCARISTÍA

Debe hacerse con solemne sencillez. Se hace en Jueves Santo porque el Viernes Santo no se celebra la Eucaristía; por ello se reserva el Cuerpo de Cristo consagrado este día, para comulgar el siguiente.

Es de una honda belleza la meditación que no nos cansaremos de proponer y que hizo sobre esta procesión el papa emérito Benedicto XVI en la solemnidad del Corpus Christi de 2005:

“En aquella noche, Jesús sale y se entrega en las manos del traidor, del exterminador y, precisamente así, vence la noche, vence las tinieblas del mal. Solo así el don de la Eucaristía, instituida en el Cenáculo, se realiza en plenitud: Jesús da realmente su cuerpo y su sangre. Cruzando el umbral de la muerte, se convierte en Pan vivo, verdadero maná, alimento inagotable a lo largo de los siglos. La carne se convierte en pan de vida. En la procesión del Jueves Santo la Iglesia acompaña a Jesús al monte de los Olivos: la Iglesia orante desea vivamente velar con Jesús, no dejarlo solo en la noche del mundo, en la noche de la traición, en la noche de la indiferencia de muchos. En la fiesta del Corpus Christi reanudamos esta procesión, pero con la alegría de la Resurrección. El Señor ha resucitado y va delante de nosotros⁷.

Evítese todo lo que pueda parecer una procesión fúnebre, pero realcése el espíritu de oración que debe acompañarla.

Hay que ser muy fieles con la verdad de los signos. Por ello no se puede consagrar cualquier pan o cualquier vino, sino las hostias y el vino aprobados para la misa. Como se indicará más adelante, está **prohibido arreglar el altar como una cena, colocando allí copas, panes, frutas y adornos que ni siquiera se toleraban en la tradición hebrea**. No se pueden poner copas con vino servido en el Altar, ni mucho menos repartirlas en la Iglesia ni en ese momento o después.

Es también del todo inconveniente poner una mesa al frente del altar para los “apóstoles” o arreglar la Cena en el Presbiterio, ocupando el lugar de los ministros y del celebrante. Si se pone el cuadro de la cena o esta se prepara con las imágenes, siempre se debe poner fuera del presbiterio, en una nave lateral.

El Altar de la reserva, que se acostumbra a llamar “monumento”, ha de ser sobrio, sencillo. Está prohibido desde hace mucho tiempo que parezca una cárcel. **Se debe evitar exponer el Santísimo Sacramento en la Custodia**.

En el altar de la Reserva no se pueden poner imágenes de Cristo prisionero. Tampoco se pueden colocar imágenes de la Virgen María, como lo indican las normas de la ya antes citada Carta sobre las Fiestas Pascuales. Evitemos toda distracción visual que aparte el corazón de la contemplación y adoración del Señor en el Sagrario.

En el Monumento debe haber siempre un sagrario con llave, no simplemente un arreglo elegante. Debe expresarse de todos modos el carácter de la Reserva.

Es un verdadero error litúrgico suprimir el lugar de la Reserva el Viernes Santo con la disculpa de poner “el Calvario”.

Lo que debe prepararse

En un lugar seguro de la sacristía o en la casa cural. ha de disponerse un espacio con un sagrario con llave, bien asegurado, para guardar los copones con la reserva del Santísimo Sacramento. Allí se tendrá un corporal, un purificador y un vasito con agua para purificar los dedos y si se ocurre, los copones y patenas.

Para la santa misa:

- Ornamentos Blancos,
 - El Misal Romano,
 - El Leccionario Dominical
 - El Evangelionario registrado en la Misa de la Cena.
 - Incensario y naveta,
 - La ofrenda, esto es: Hostias suficientes para jueves y viernes, vino de consagrar.
 - Los asientos para los doce varones que participan en el Lavatorio,
 - La jofaina y la jarra para el lavatorio con sus toallas. Para el sacerdote se prepara una **toalla muy larga** que se ha de atar al modo de la estola diaconal.
 - El Lavabo.
 - Sería muy conveniente pedir a los que participan en el signo, que lleven sandalias, facilitando así el lavatorio. Los que representan a los Apóstoles no deben llevar vestiduras litúrgicas, ni Albas. Se sugiere que tampoco se disfracen como vestían los apóstoles en la época.
- Se debe evitar que los que realizan esta representación, parezcan concelebrantes alrededor del altar.

Nunca se debe repartir el arreglo de la cena a los "apóstoles" ni en la Iglesia, ni mucho menos dentro de la misa. Tampoco se debe ofrecer vino en copitas a quienes hacen de apóstoles en el recinto de la Iglesia, durante la celebración.

En una respuesta de la Congregación del Culto Divino de 2001 en la que se preguntaba sobre la disposición del altar para el Jueves Santo, se ha recordado que está **prohibido colocar sobre el altar lo que no se ha de usar como materia de la Eucaristía**. Por eso, no se pueden poner **copas, panes, frutas y elementos que hagan parecer el altar una mesa para una cena común**. Si se hace alguna representación ilustrativa de la cena con las imágenes sagradas, hágase fuera del presbiterio y una vez puesto el Señor en el altar de la Reserva céntrase la atención allí solamente, apagando las luces de esta representación.

Insistimos que solo se puede disponer sobre el altar la Ofrenda, esto es la Patena, los copones con las hostias y el Cáliz y, como está mandado por la instrucción general del misal romano, los candeleros y la cruz podrían disponerse alrededor del altar o sobre el sin que impidan la visión. Si preside el Obispo, se encenderán los siete candeleros que indica el Ceremonial de los Obispos.

Para la procesión al altar de la reserva

Si se tiene, el Palio o dosel, blanco o de color precioso. Debe llevarse la capa pluvial blanca o al menos el Velo humeral. Los incensarios, la naveta, las luces que llevarán los acompañantes hay que disponerlos también.

Para evitar imprevistos, búsqese que el acceso a la urna del monumento se ensaye con tiempo, y que la llavecita del sagrario que allí se pone, esté colgada de un cordón o de una cadena que pueda entregarse luego al párroco y que este llevará el viernes santo.

No se olvide que, a la media noche, solo se deja delante de la Reserva Eucarística una sola luz encendida.

El Canto Sagrado

*Entrada: **En memoria del Señor**, un canto tan bello y sintético que, como sabemos perfectamente, fue compuesto expresa y precisamente por Mons. Nacienceno Ramírez para la primera vez que se celebró la Cena con los ritos de la Reforma del Concilio Vaticano II.*

Responsorial: El cáliz que bendecimos; Por siempre yo cantaré; Cantaré eternamente.

Obviamente no hay Aleluya y el canto interleccional ha de ser tomado del Leccionario o buscar uno semejante al que allí se indica.

Durante el Lavatorio: Un mandamiento nuevo, Donde hay amor, allí está Dios; Danos un corazón grande para amar.

Conviene recordar que a partir del Gloria de hoy cesan los instrumentos y si es preciso sostener el canto, este oficio lo realiza el órgano solo, con registros muy sobrios.

En las ofrendas puede entonarse un canto sencillo y apropiado.

Comunión: El Señor es mi Pastor; Como brotes de olivo; Eucaristía Milagro de amor, Oh Buen Jesús (compuesto por San Miguel Febres)

Traslado y reserva: Cantemos al amor de los amores; Pange Lingua; No podemos caminar con hambre bajo el sol.

NOCHE DEL JUEVES SANTO

ADORACIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Durante las horas que quedan del Jueves Santo es bueno aprovechar para que los fieles, tanto en forma personal, como comunitariamente, hagan momentos de oración ante el Santísimo Sacramento.

La reserva del Jueves Santo se convierte en una ocasión excelente para que la comunidad cristiana dedique su atención contemplativa-adoradora a ese Cristo que ha querido ser alimento para nosotros y ha pensado donarnos en este sacramento su Cuerpo y su Sangre.

En muchos lugares se hace una predicación llamada **Hora Santa**. Debe hacerse de modo sencillo, mientras más breve y más orante, mejor. Evítense del todo los cantos que no sean de adoración eucarística y el uso de instrumentos musicales que se toleran solo para sostener el canto.

Como se ha hecho popular la Visita a los monumentos, sería muy bueno que se ubicara cerca al monumento una oportuna catequesis, en una cartelera o de otro modo, indicando el sentido de esas visitas. Lo ideal fuera ofrecer un pequeño texto para la oración, y evitar el ambiente de distracción que tantas veces se ve en las Iglesias en estas visitas.

El Viernes Santo solo se deben encender en el monumento los dos cirios que se usarán luego para la acción litúrgica.

LOS ACTOS DE PIEDAD POPULAR

En algunos lugares, es tradición la **Procesión llamada del Prendimiento**. Se ha de desarrollar con sobria solemnidad, teniendo en cuenta que se puede ubicar bien sea antes de la llamada Hora Santa, como camino hacia la adoración eucarística, o también después de esta con carácter de procesión penitencial, más aún como marcha del silencio. No olvidar que las imágenes que se llevan deben representar la oración en el Huerto o la prisión de Jesús. Las vestiduras sagradas pueden ser, estola y capa pluvial rojas. Los Ornamentos Negros están absolutamente prohibidos en estos días de Semana Santa, pues han sido destinados ad libitum solo para las exequias.

6. VIERNES SANTO EN LA MUERTE DEL SEÑOR

El Viernes Santo está centrado en la Cruz del Señor. La Muerte del Señor nos ha sido iluminada por el sabio texto de Marco Fidel Suárez pronunciado en el congreso Eucarístico de 1913:

“Jesús, influyendo sobre el mundo por medio de su Evangelio, de su Iglesia y de su presencia real, redime perennemente. A Él, crucificado en desnudez lastimosa, acude el pobre que carece de pan y abrigo. A Él, puesto entre infames, afrentado y calumniado, vuelve los ojos el que se siente injustamente perseguido o convertido en ludibrio de los hombres. A Él, coronado de espinas, se dirige el que padece los dolores de la muerte, el recuerdo del bien perdido, la viudez amarga, la comprensión del propio mal, la comprensión de la injusticia ajena. A esas manos clavadas, pide alivio aquel que no puede obrar porque se le desconoce su derecho. A esos pies adheridos a un madero, pide libertad aquel que sabe “cuán áspera es de subir la escalera de un amo”. A Él, descoyuntado y hecho retablo de heridas y de sangre, se dirige el que siente las enfermedades de este cuerpo, pasto ahora de pasiones y mañana de gusanos. Y a Él acude el que acaba, porque Él, a fin de completar su redención, quiso también ser moribundo y enseñar a morir”⁸.

La celebración central de este día es la de la Muerte del Señor. Debe, donde sea posible, ambientarse y celebrarse solemnemente el Oficio Divino, sobre todo el oficio de Lectura y las Laudes, con la participación del Pueblo de Dios.

No se olvide que no deben hacerse representaciones en vivo **dentro** de la Iglesia.

Lo que hay que preparar:

Para la acción litúrgica:

- El altar estará sin manteles.
- Ojalá los celebrantes se pudieran postrar sobre el suelo mismo.
- Ornamentos rojos: Estolas, Casulla para el presidente, Dalmáticas, el Obispo este día, como lo indica el Ceremonial, no usa ni anillo ni báculo.
- Misal romano,
- Tres leccionarios o tres copias exactas de la Pasión según San Juan.
- El texto de la Oración Universal en dos ejemplares.
- El Crucifijo para la adoración con su velo rojo,
- Los cirios que acompañan este rito.
- Una mesa adornada sobriamente para colocar el crucifijo durante la adoración.

Para la sagrada comunión

- El velo humeral para traer la reserva desde el Altar de la reserva. Puede ser rojo.
- Dos cirios para acompañar este traslado y los candeleros para ponerlos luego junto al altar.
- El mantel para el altar y el corporal, el vasito para purificar, si es preciso, el Copón que se lleva al altar.

Sugerencias Litúrgicas y Pastorales

Según la costumbre, se convoca a la comunidad hacia las tres de la tarde para la celebración. Hay que relevar el sentido del Silencio de la procesión de entrada. No hay canto inicial, solo el caminar de los celebrantes, y luego la postración delante del altar sin manteles. Luego la oración del día.

La Palabra de Dios se ha de introducir con un brevísimos comentario. Es una bellísima síntesis del Misterio de la Pasión del Señor y de su Muerte Gloriosa. No deben omitirse las lecturas. La lectura de la Pasión (según San Juan) es el centro de la liturgia de la Palabra de este día. No debe dejarse jamás la Homilía que debe ser breve y concreta.

-La oración universal:

Hoy es el día en que la oración Universal tiene un carácter especial, es muy distinta a la forma cotidiana. Es la ocasión en la que, como dice el Misal, los fieles al responder ejercen su oficio sacerdotal, al implorar por la humanidad entera. La forma de la oración es a la vez diaconal y presidencial. El diácono, desde el ambón, proclama las intenciones y después de un momento de silencio, el presidente, desde la sede, dice la oración. Si no hay un diácono, la primera parte de la Oración puede ser propuesta por una persona bien preparada.

-La adoración de Cruz:

Junto con la lectura de la Pasión y de la Oración Universal, la adoración de la Cruz ocupa un lugar culminante.

La comunidad cristiana expresa sus sentimientos de contemplación y adoración de la Cruz como principio de la Pascua.

Respecto a las formas de la presentación de la Cruz escójase con tiempo la que va a usarse y ensáyese incluso, para que sea realizada de modo digno, solemne y sobrio.

Se puede hacer o todo en el presbiterio, sin procesión, o bien con una marcha lenta desde el fondo de la Iglesia, haciendo en ambos casos unas aclamaciones a la Cruz y unos momentos de silencio para la adoración personal de rodillas.

Es conveniente que toda la comunidad tenga la posibilidad de acercarse a besar la Cruz. Organizando la marcha del modo más adecuado a las posibilidades de la Iglesia. No es recomendable una adoración colectiva, aunque pareciera necesaria por la cantidad excesiva de feligreses.

Es importante que la misma Cruz, grande, hermosa y expresiva, quede para toda la jornada de hoy y mañana, como centro de atención de toda la comunidad. Estos dos días se hace genuflexión ante ella, como los demás días se hace ante el sagrario.

La adoración de la Cruz concluye con la breve memoria de la Virgen Santísima junto a la Cruz.

El Misal de Argentina nos propone una bella fórmula:

Queridísimos hermanos:

Hemos adorado solemnemente la Cruz, en la cual nuestro Señor Jesucristo, muriendo, redimió al género humano. También María estaba junto a la Cruz del Hijo, por voluntad de Dios Padre. Sobre todo en aquel momento, la espada profetizada por Simeón le traspasó el alma; y aquella fue la hora de la cual le había hablado Jesús en Caná.

Junto a la Cruz, la Madre fuerte en el inmenso dolor que sufría con su Hijo único, asociándose con ánimo maternal a su sacrificio, compartió amorosamente la inmolación y aceptó del Hijo moribundo, como testamento de la caridad divina, ser la Madre de todos los hombres. Así, María, la nueva Eva, sostenida por la fe, fortalecida por la esperanza y llena de amor, llegó a ser modelo para toda la Iglesia.

Por tanto, adorando el eterno plan de Dios Padre, nosotros que hemos celebrado la memoria de la Pasión del Hijo, recordamos también el dolor de la Madre.

Luego se canta al menos una o dos estrofas del Stabat Mater.

Luego de la adoración sería necesario ambientar y realizar con todo afecto la colecta para los Santos Lugares. La dolorosa situación de la Tierra Santa nos obliga en caridad a ser solidarios con la Iglesia Madre que está muy necesitada.

-La comunión:

Como indican las rúbricas del Misal, la distribución de la comunión debe tener un carácter de sobriedad, es en silencio, o con un canto muy sobrio, o preferiblemente en oración. No se olvide que una vez concluida ya no debe distribuirse si no es en forma de viático.

El canto sagrado

Como es un día de silencio y de oración, los cantos deben apropiarse de este espíritu hoy no se debe acompañar el canto con ningún instrumento, el canto llano es el más indicado.

No olvidemos que en la acción litúrgica no hay canto de entrada. Antes de la lectura del evangelio se puede entonar una estrofa de un canto apropiado.

En la Adoración de la Cruz, una vez proclamados o cantados los Improperios, se pueden entonar algunos cantos como "postrado ante la Cruz", "victoria, tu reinarás" e incluso, puede recitarse algún himno de los que trae el breviario para estos días como el que dice "no me mueve mi Dios para quererte".

El canto, en la adoración de la Cruz, según la disposición del Misal Romano Tercera Edición, concluye con unas dos o tres estrofas de la Secuencia Stabat Mater o un canto semejante.

En las siete palabras podría usarse algún instrumento discreto pero sólo para sostener el canto. Hay bellísimas obras clásicas que podrían ambientar "las siete Palabras" de Haydn, la Pasión de San Juan o San Mateo de Bach, entre otros.

LOS ACTOS DE PIEDAD

EL VÍA CRUCIS

De antemano ha de precisarse el texto a usarse. No se olvide que no hay **Vía Crucis viejo o nuevo**. En algunos años se han propuesto otras estaciones. Para evitar confusiones, es mejor usar la forma tradicional.

Debe hacerse con sencillez y ojala con agilidad. No es necesario prolongarlo con larguísimas meditaciones que, unidas a la hora en que se acostumbra, lo hacen pesado, agotando al pueblo de Dios con recorridos eternos. No olvidemos incluir siempre en cada estación una motivación para la oración. Pueden alternarse con los cantos tradicionales de las Estaciones, tan bellos y poéticos y cuyo texto no debería cambiarse nunca, algunos cantos sencillos. En nuestro sitio web www.diosonrio.org.co, hemos publicado El Vía Crucis "Bautizados y Enviados" para apoyar la meditación en este día, en el marco del año del bautismo de nuestra iglesia diocesana.

Dispónganse las Imágenes Sagradas que ilustran este Santo Ejercicio, explicando, como lo trae el **Compendio del Catecismo**⁹, el sentido que tienen.

LAS SIETE PALABRAS

Han de valorarse por el carácter pedagógico y evangelizador que puede imprimirse a este ejercicio piadoso. Debe tenerse presente encomendarlas a personas bien preparadas, con un único tema, revisar lo que se ha de decir, evitar que sean utilizadas para fines distintos de los que de verdad tienen. Por ello, lo más recomendable es que sean predicadas por los Sacerdotes o los Diáconos.

Las vestiduras sagradas son rojas.

Donde se tiene costumbre, consérvese la bella tradición de ir apagando siete cirios, cada uno al fin de cada una de las reflexiones. Nada obsta que pueda usarse el incienso al inicio y al final.

Es costumbre dar un sentido al Descendimiento de la imagen del Señor. Que este gesto se haga con piedad y resaltando su relación con la gloria de la Resurrección que la Iglesia aguarda con fe. Como dato práctico, para evitar el deterioro de las imágenes sagradas, evítese la **"unción"**. Si se hace, se puede realizar con algún aceite perfumado con esencias. Esto preserva las imágenes. Los perfumes a base de alcohol las deterioran.

LA PROCESIÓN DEL SANTO SEPULCRO

Hágase, donde se tiene, con piedad, solemnidad y con una catequesis oportuna. Que sea ocasión de oración. Evitemos usar ornamentos Negros, pues no se trata de un rito exequial. **Es verdaderamente absurdo y se opone a la verdad del hecho, llegando a caer en el ridículo, la idea de llevar la imagen del Señor en un Coche fúnebre o en Carroza tirada por caballos, ya suficientemente prohibida desde hace mucho tiempo, y mucho menos anunciar el momento con carteles como si se tratara de un difunto.**

7. SABADO SANTO

JUNTO AL SEPULCRO, CON LA IGLESIA ORANTE

El papa Benedicto lo explicó en la Catequesis que hemos citado ya, diciendo:

“El Sábado Santo se caracteriza por un profundo silencio. Las iglesias están desnudas y no se celebra ninguna liturgia.

Los creyentes, mientras aguardan el gran acontecimiento de la Resurrección, perseveran con María en la espera, rezando y meditando.

En efecto, hace falta un día de silencio para meditar en la realidad de la vida humana, en las fuerzas del mal y en la gran fuerza del bien que brota de la pasión y de la resurrección del Señor.

En este día se da gran importancia a la participación en el sacramento de la Reconciliación, camino indispensable para purificar el corazón y prepararse para celebrar la Pascua íntimamente renovados. Al menos una vez al año necesitamos esta purificación interior, esta renovación de nosotros mismos”.

La mejor manera de expresar la quietud meditativa, propia de este día, es permanecer en paz aguardando la Resurrección del Señor.

Es un día de Ayuno, como ejemplarmente lo observan muchísimos creyentes.

La liturgia de meditación queda muy bien expresada en la Liturgia de las Horas.

Algunos sacerdotes han dispuesto el oficio de laudes con los fieles, es una idea bellísima y puede complementarse leyendo, después de la Lectura Breve de la Liturgia de las Horas, la segunda lectura del Oficio de Lectura de este día.

En el Sábado Santo ha surgido un motivo devocional: La Madre Dolorosa: La Iglesia permanece como María, silenciosa ante el Señor que ya se acerca triunfante y victorioso en la resurrección. Es preciso saber ubicar esta expresión devocional, para que no sustraiga importancia a la Vigilia Pascual.

Recomendamos altamente que la procesión de la Virgen de los Dolores se haga en la mañana, incluso acompañada de una bella devoción llamada Vía Matris. Si esta procesión se hace en la tarde, ojalá no pase de las 6:00 pm.

Luego de los actos de piedad, se concluye el Sábado Santo con las vísperas, y se da inicio a la noche de la gran Vigilia Pascual.

8. DOMINGO DE PASCUA

SOLEMNIDAD DE LAS SOLEMNIDADES

Esta es la Gran Fiesta de la familia creyente, de toda la comunidad Parroquial unida en la misma fe y en la misma festiva celebración de la Resurrección del Señor.

Y es la misma Catequesis en la que el papa Benedicto nos ilustra para esta solemnidad:

“Este Sábado de silencio, de meditación, de perdón, de reconciliación, desemboca en la Vigilia Pascual, que introduce el domingo más importante de la historia, el domingo de la Pascua de Cristo.

La Iglesia vela junto al fuego nuevo bendecido y medita en la gran promesa, contenida en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, de la liberación definitiva de la antigua esclavitud del pecado y de la muerte. En la oscuridad de la noche, con el fuego nuevo se enciende el cirio pascual, símbolo de Cristo que resucita glorioso. Cristo, luz de la humanidad, disipa las tinieblas del corazón y del espíritu e ilumina a todo hombre que viene al mundo. Junto al cirio pascual resuena en la Iglesia el gran anuncio pascual: Cristo ha resucitado verdaderamente, la muerte ya no tiene poder sobre él. Con su muerte, ha derrotado el mal para siempre y ha donado a todos los hombres la vida misma de Dios.

Según una antigua tradición, durante la Vigilia Pascual, los catecúmenos reciben el bautismo para poner de relieve la participación de los cristianos en el misterio de la muerte y de la resurrección de Cristo. Desde la esplendorosa noche de Pascua, la alegría, la luz y la paz de Cristo se difunden en la vida de los fieles de toda comunidad cristiana y llegan a todos los puntos del espacio y del tiempo”.

Sería bueno que durante la Cuaresma se fuera aludiendo a los contenidos sacramentales de la Vigilia, (Bautismo, Confirmación, Eucaristía), a su visión de la Historia de la Salvación, al gozoso anuncio de la Pascua del Señor y a nuestra participación en ella.

“Según una antiquísima tradición, esta es una noche de vela en honor del Señor (Ex 12,42). Los fieles, tal como lo recomienda el evangelio (Lc 12,35-36), deben asemejarse a los criados que, con las lámparas encendidas en sus manos, esperan el retorno de su Señor, para que cuando llegue les encuentre en vela y los invite a sentarse a su mesa”¹⁰.

La Vigilia Pascual es el corazón del año litúrgico. En ella, la celebración de la Eucaristía es el «punto culminante, porque es el sacramento pascual por excelencia, memorial del sacrificio de la cruz, presencia de Cristo resucitado, consumación de la iniciación cristiana y preguftación de la Pascua eterna» (Carta fiestas pascales, 90).

SUGERENCIAS PARA LA CELEBRACIÓN

La Noche pascual es noche de vela para la comunidad cristiana, hay razones claras para que la celebración no se inicie antes de que haya caído la noche:

- La autenticidad: Los textos insisten en hablar de “la noche”, precisamente en esta celebración que es la “madre de todas las viglias”.
- La pedagogía del signo: De todos los signos que se emplean (la luz, el cirio, el agua...) el primero

es el más simbólico: la oscuridad de la noche; la Pascua es el paso de la oscuridad a la luz, de la muerte a la vida, del pecado a la vida nueva.

Es una celebración de la Unidad Parroquial, por lo que ha de congregarse toda la comunidad de comunidades que es la Parroquia, en una celebración alegre y bien preparada. No se olvide que la celebración de la Vigilia Pascual ha de ser única, solemne y llena de alegría y de fe y que están prohibidas celebraciones paralelas o para grupos aislados. En cada parroquia debe celebrarse una única VIGILIA PASCUAL.

RITMO DE LA CELEBRACIÓN

Hay que tener en cuenta que la Vigilia tiene dos partes centrales, que son: la liturgia de la Palabra (esta noche abundante) y la liturgia sacramental (Eucaristía y sacramentos de iniciación si los hay), el esquema de la celebración, el Misal lo presenta de la siguiente manera:

- Solemne inicio: el Lucernario, con el Pregón.
- Liturgia de la Palabra.
- Liturgia bautismal.
- Liturgia eucarística.

Es decir, la sucesión de los grandes signos de esta noche: Luz, Palabra, Agua Bautismal, Pan Y Vino eucarístico, una sucesión “in crescendo”, que debe quedar dinámicamente orientada hacia el punto culminante de la Eucaristía como memorial de la Pascua del Señor.

Lo que hay que preparar

Para el fuego nuevo:

La fogata debe ser organizada sin artificios o cosas extravagantes como lanzar el fuego desde la torre, no se olvide que este es un signo práctico, por lo que esta noche no se trata de rendir culto al fuego sino a Cristo Resucitado.

Hay que cuidar el modo de que, una vez encendido el Cirio Pascual y cuando la procesión haya ingresado a la Iglesia, esta debe apagarse.

Para la preparación del cirio:

El Cirio ha de ser nuevo cada año, elegante y de bella factura, ojalá comprado entre todos, con lo que resultará más significativa la expresión del Pregón: “*acepta, Padre Santo, este sacrificio de alabanza que la santa Iglesia te ofrece por medio de sus ministros en la solemne ofrenda de este cirio*”¹. Debe ser un Cirio grande, bien adornado, como signo de Cristo, en el que no debe cambiarse ni la disposición ni la forma de los signos tradicionales, cruz, alfa y omega y las cifras del año.

Cuidese con todo detalle la disposición del Candelero donde se pone, que quede bien seguro, en el sitio más apropiado del presbiterio.

El Cirio Pascual debe estar dispuesto, ojalá sobre un dispositivo que permita llevarlo de modo visible. Ojalá lo llevase el diácono o el Celebrante, pero se ha hecho costumbre disponerlo sobre unas andas pequeñas, muy bellamente decoradas con flores festivas, y que puedan llevarlo entre varios.

Debe tenerse para signarlo:

- Un punzón metálico
- Los cinco granos de incienso ya bien organizados en unos clavitos, para que puedan incrustarse en el cirio (los agujeritos es muy bueno hacerlos con anticipación).
- Se necesita, como hay poca luz, una linternita para iluminar el libro y el cirio.
- Incensario y naveta.
- El texto completo del Pregón Pascual que es un **Pregón**, no una canción más (no olvidar el signo de los instrumentos musicales que solo entran en el canto del Gloria, por lo que el Pregón no debería estar acompañado por ningún instrumento, o al menos que, si no hay más remedio que usarlo, este solo sirva de discreto sustento de la voz y solo lo perciba el cantor).

Para la Misa:

- Incensario, Naveta.
- Las vestiduras sagradas más bellas y solemnes
- La Iglesia se decora lo más festivamente posible,
- Flores nuevas, no sobras del resto de la semana.
- Luces que se encienden en el Gloria,
- El altar ya ha de estar vestido de fiesta, junto a él las flores y los candeleros para las luces. (sería muy bueno recordar que ojalá no se pongan sobre el altar mismo, sino cerca de él, para destacar el signo de la mesa sobre la que se ofrece el Sacrificio Eucarístico.
- El Leccionario y las lecturas bien determinadas.
- Coincidiendo con las lecturas, se toman las oraciones del Misal.
- Se debe tener lista la iluminación festiva del altar para el canto del Gloria.
- La fuente Bautismal se debe adornar este día.
- Allí se dispone también el Acetre y el hisopo para la aspersion y un cirio pequeño que se introduce en el agua cuando no puede hacerse este gesto con el cirio Pascual.
- Las ofrendas de Pan y Vino.
- El sagrario bien dispuesto para recibir la Reserva al final de la misa.

Orden de la Celebración.

EL PREGÓN PASCUAL:

El Pregón, junto con el Cirio, constituyen el rito de entrada. Comparados con lo que sigue, la Palabra, son elementos secundarios. El contenido del Pregón podría resumirse así:

-Invitatorio: Alegría de la fiesta y motivo de esta alegría (Victoria de Cristo). -Síntesis de la Historia de Salvación pascual: La Pascua profetizada en el A. T. Y realizada en el N. T.

-Himno de la Noche Santa: En la que Cristo resucita, Israel es liberado, la Iglesia santificada y los fieles llenos de dones. -Proyección al futuro, Pascua y Parusía. Para que este Pregón sea en verdad una introducción emotiva y dinámica de la Vigilia, lo más conveniente es que sea cantado. No hace falta que sea el presidente, o un ministro ordenado el que lo cante, pero si hace falta que el cantor, además de ensayarlo bien, sienta de veras su contenido. La melodía gregoriana, que no es la única, es la más elocuente porque permite captar el sentido pleno del texto.

Hay ya nuevas melodías, llenas de belleza y de gozo, sobre todo las que resaltan la participación

del Pueblo de Dios.

LA LITURGIA DE LA PALABRA:

Esta noche la comunidad cristiana se detiene más de lo ordinario en la proclamación de la Palabra. Tanto el A. T. Como el N. T. Es decir toda la Biblia, habla de Cristo e ilumina la Historia de la Salvación y el sentido de los sacramentos pascales, hay un diálogo entre Dios que habla (lecturas) y el Pueblo que responde (Salmos y oraciones).

Las lecturas de la Vigilia tienen una coherencia y un ritmo entre ellas.

La mejor clave es la que dio el mismo Cristo: *“todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí, tenía que cumplirse”, “y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó (a los discípulos de Emaús) lo que se refería a él en toda la Escritura”*¹².

La homilía final debe ayudar a todos a captar el sentido de la noche en su totalidad, que va desde la creación hasta la Resurrección. También debe resaltar la unidad que forma el Triduo Pascual, la resurrección del Señor se entiende desde la celebración del Viernes, con su Muerte en Cruz, y tiene su prolongación en nuestro Bautismo y en la Eucaristía. Una homilía que sea más entusiasta, contemplativa y kerigmática, que recuerde a la comunidad creyente que nuestra fe se apoya en el anuncio gozoso de la Resurrección del Señor.

LA LITURGIA BAUTISMAL:

La noche de Pascua es el momento más indicado para los sacramentos de iniciación cristiana. Después de un camino catecumenal, personal si es el caso de adultos, y de familia si es el caso de niños. El signo de la inmersión, quiere ser la expresión sacramental de cómo una persona se incorpora a Cristo en su paso de la muerte a la vida.

Como dice el Misal, si se trata de adultos, esta noche tiene pleno sentido que luego del Bautismo se celebre la Confirmación, para quedar plenamente integrados a la comunidad eucarística, haciendo visible de esta manera la unidad de los sacramentos de iniciación.

La liturgia bautismal y de la confirmación, como lo prevé el ritual de los Sacramentos. No olvidar que el Bautismo de los Adultos solo lo administra el Presbítero, previa autorización, pues incluye el Sacramento de la Confirmación.

Seguidamente la renovación de las promesas bautismales, luego la aspersion a toda la asamblea, signo que se extenderá a toda la cincuentena pascual. La oración Universal está situada después del Bautismo o de su recuerdo.

LA EUCARISTÍA:

La celebración eucarística es la culminación de toda la Noche Pascual. Es la Eucaristía central de todo el año, más importante que la Navidad o la del Jueves Santo. Cristo el Señor ha resucitado, y nos hace partícipes de su Carne y de su Sangre, como memorial de su Pascua.

-El ofertorio puede ser una pausa musical, si hay neófitos adultos podrían llevar los dones.

-El sacerdote debería gastar aquí su mejor voz para cantar el prefacio pascual.

-Se invita a elegir el Canon Romano, en razón de las glosas que tiene para esta noche, Esta noche, hasta donde sea posible, es conveniente que la comunión sea bajo las dos especies.

-La despedida cantada con el doble aleluya, debe terminar con un tono de festividad; y recordar las palabras finales que esta noche empieza una fiesta que dura cincuenta días.

En el Domingo de Pascua, proyección festiva y gozosa de esta fiesta, no puede faltar una bella ejecución de la Secuencia Victimæ Paschalis, cantada también en nuestra lengua.

En la tarde, la memoria de los peregrinos de Emaús, no puede faltar de algún modo en la Eucaristía Vespertina en la que, si es posible participarán los recién bautizados

Los actos de Piedad

Solo tenemos entre nosotros el “encuentro de la Madre del Señor con el Resucitado” que está perfectamente autorizado y recomendado en el Directorio de Liturgia y piedad popular: “La piedad popular ha intuido que la asociación del Hijo con la Madre es permanente: en la hora del dolor y de la muerte, en la hora de la alegría y de la Resurrección. La afirmación litúrgica de que Dios ha colmado de alegría a la Virgen en la Resurrección del Hijo, ha sido, por decirlo de algún modo, traducida y representada por la piedad popular en el Encuentro de la Madre con el Hijo resucitado: la mañana de Pascua dos procesiones, una con la imagen de la Madre dolorosa, otra con la de Cristo resucitado, se encuentran para significar que la Virgen fue la primera que participó, y plenamente, del misterio de la Resurrección del Hijo”¹³.

El Canto Sagrado:

Ha de ser especialmente alegre y solemne, ojalá todos los textos cantables de la celebración pudiesen ser ejecutados con especial maestría, para recalcar el gozo de esta noche santísima y del Día de Pascua. El Pregón, los salmos, El Gloria, el gran Aleluya, los cantos Bautismales, el Ofertorio, todo lleno de un ambiente festivo, emotivo, de verdadera celebración.

Que nuestras fiestas Pascuales, revitalizando nuestra vida, puedan ser vividas con fe, con piedad y como expresión de nuestra realidad de comprometidos con el anuncio de la esperanza y de la paz en el clima de gracia que este año del bautismo nos ha propuesto.

Y para concluir:

- ¿Ya pedimos las necesarias luces en la oración, para celebrar estos días con alegría y esperanza?
- ¿Ya tenemos preparada una expresión de gratitud para cuantos nos han ayudado?
- ¿Ya tenemos lista una notica de gratitud para las Autoridades Civiles, de Policía, de asistencia social, que nos han colaborado?

La Semana Santa

- ¿Ya hemos pensado en los que casi nadie piensa en estos días: el Sacristán y sus ayudantes, las trabajadoras de las Casas Curales, Secretarías, empleadas del Aseo, trabajadores de oficios varios, encargados del sonido, decoración, para ofrecerles una palabra de gratitud y de estímulo?
- ¿Ya hemos dispuesto un estímulo sencillo, cordial, fraterno para quienes se han entregado con generosidad en estos días: Sacerdotes, Diáconos, Seminaristas, Religiosos, Cantores, Sacristanes...?
- ¿Ya pensamos en un momento para evaluar las Fiestas Pascuales?



Referencias

- ¹ Papa Francisco. Audiencia del miércoles santo, marzo 28 de 2018.
- ² Arce, A.: *Itinerario de la Virgen Egeria (381-384)*. Editorial Biblioteca Autores Cristianos
- ³ www.corazones.org , sección Liturgia, textos para los domingos del año., también la página oficial de la Conferencia Episcopal Española, lo mismo que www.curas.org de Argentina.
- ⁴ Benedicto XVI. *Catequesis en la Audiencia del 19 de marzo de 2008*.
- ⁵ Congregación Para el Culto Divino, decreto *In Coena Domini*. Enero 6 de 2016.
- ⁶ *Ordenación General del Misal Romano*. 2000.
- ⁷ Cfr. Benedicto XVI. Solemnidad del Corpus 2006, la meditación se refiere a las dos procesiones eucarísticas comparando su sentido, la del Jueves Santo y la del Corpus.
- ⁸ Marco Fidel Suárez. *Oración a Jesucristo*. Publicada en *Revista Universidad Pontificia Bolivariana*, vol. 20, n. 7, 1955.
- ⁹ Benedicto XVI, introducción al *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*. 2006.
- ¹⁰ Cfr. *Misal Romano*.
- ¹¹ Cfr. *Pregón Pascual*.
- ¹² Cfr. *El pasaje de los discípulos de Emaús*, Lucas 25.
- ¹³ Congregación para el Culto Divino 2002. *Directorio SOBRE LA PIEDAD POPULAR Y LA LITURGIA* 149.



Delegación de liturgia

————— Con el apoyo del —————
Pbro. Diego Alberto Uribe Castrillón